

La zozobra económica de las instituciones universitarias estatales ha afectado muchos proyectos y planes de trabajo. No escapamos los trabajadores de Escena a una determinación por lo demás extendida a todos los ámbitos de la actividad nacional; fue así que nuestros deseos de aumentar la periodicidad de este informativo, convirtiéndolo en cuatrimestral, se vieron impedidos por las dificultades presupuestarias. Por la misma razón, hemos tenido que recurrir en este número a una tipografía económica, cuya incidencia en el esfuerzo de lectura nos apresuramos a excusar. Quede establecida, con todo, nuestra voluntad de cumplir con el propósito original de contribución al quehacer del espectáculo en nuestro país y de difusión de aspectos múltiples del trabajo de producción, realización y creación artísticas escénicas.

Al iniciar el cuarto año de nuestra existencia, nos felicitamos de que la producción nacional de artes escénicas, propias de la estética del espectáculo, haya logrado superar las dificultades económicas que, en mayor o menor medida, amagaron el trabajo de los diversos grupos que, entre nosotros, realizan la labor de difusión teatral, dancística y musical. Es así como en las programaciones que han anunciado, alienta la esperanza de poder remontar una situación tan crítica como la que se vivió.

La producción teatral del primer semestre de 1982, conjuga el valor de los clásicos —Chéjov, Goldoni y Pirandello— con la iniciativa contemporánea de nuestra dramaturgia: los argentinos Armando Chulak y Sergio A. De Cecco —autores de *El gran deschave*— y los costarricenses Alberto Cañas, Daniel Gallegos y Alejandro Sieveking, a quien, por su permanencia de más de siete años entre nosotros —que va para definitiva— consideramos ya costarricense.

Así como el Teatro Universitario reforzará sus planes de integración con la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica, incluyendo en el elenco de sus montajes —como ha venido haciéndolo hasta ahora— a egresados, alumnos de los cursos superiores e, incluso, de los primeros cursos, la Compañía Nacional pondrá énfasis en sus planes de promoción popular de la actividad escénica.

Por otra parte, entre los distintos grupos teatrales y de danza subsiste el interés por efectuar la mayor cantidad de giras, cumpliendo, de este modo, con las necesidades de extensión tan anheladas en los sectores populares de provincias.

Para el cumplimiento de estas sanas políticas artístico-culturales, hace falta que las autoridades nacionales —en especial, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes— establezcan medidas más positivas y productivas que las fijadas en los últimos años. Estamos conscientes de que la restricción de nuestra economía aqueja a todos los sectores productivos, y la producción escénica no constituye excepción; pero no es menos cierto que el progreso del país se halla directamente vinculado al desarrollo pleno de la vida cultural. ●

EDITORIAL